

MÉXICO, UNO D ESCENARIOS P

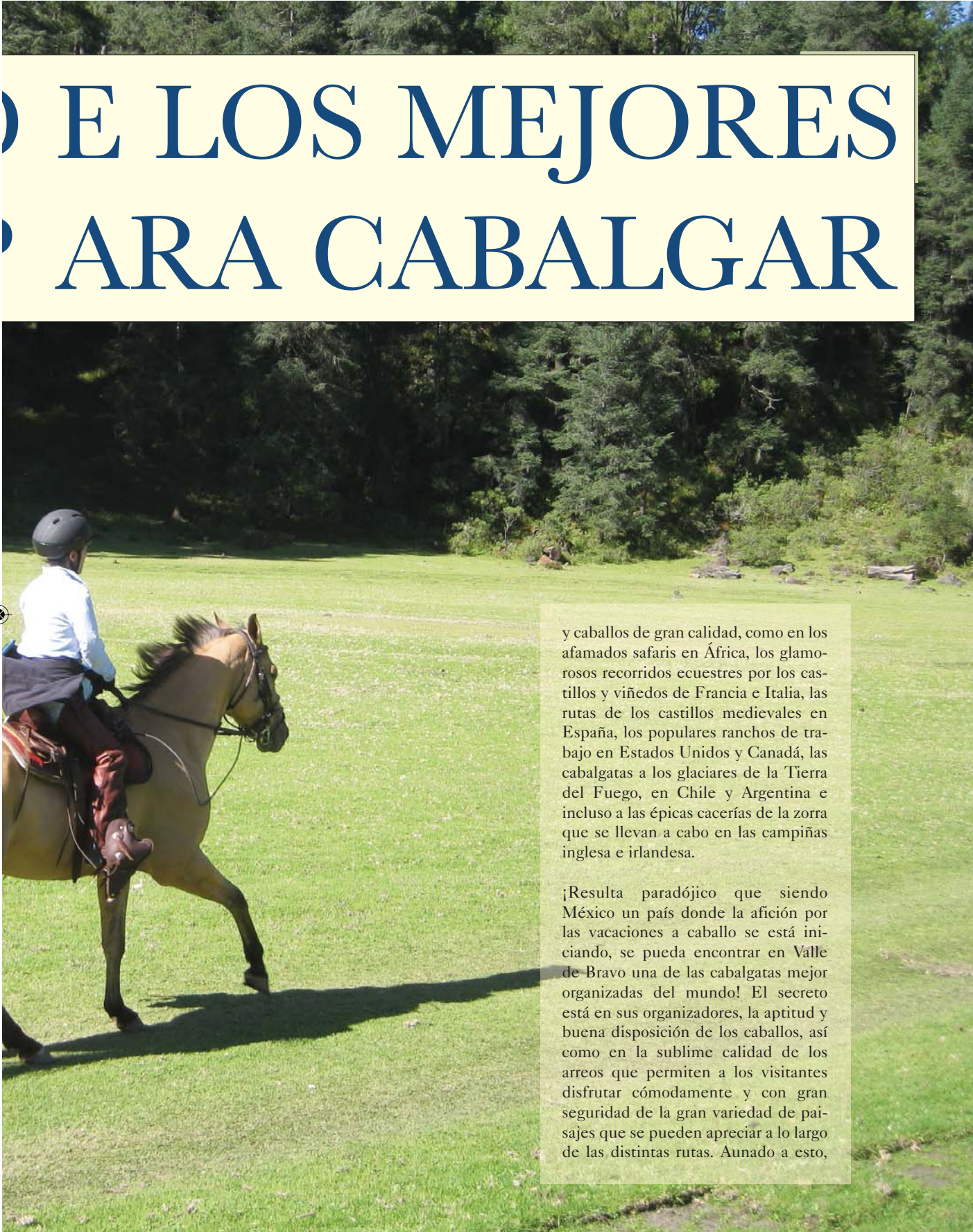
Patricio Guerra Caballero
Fundador de la Hermandad de Cabalgadores
Mexicanos, A.C.

José y Lucía Schravesande
pepe@cabalgataslasierra.com
www.cabalgataslasierra.com
Federación Mexicana de Cabalgatas
cabalgatas.mexico@gmail.com

En el mundo de las cabalgatas se sabe que Valle de Bravo, ese maravilloso pueblo mágico del Estado de México, es uno de los mejores lugares para montar a caballo. Esta opinión acerca de la excelencia de estas cabalgatas es compartida por un sinnúmero de jinetes de variadas latitudes y altitudes, todos ellos expertos conocedores del tema. Instituciones como *National Geographic*, lo considera así, por lo que en su libro *The Ten Best of Everything* la famosa sociedad internacional coloca en primer lugar la cabalgata que Pepe y Lucía Schravesande organizan, teniendo como sede su acogedora Finca Enyhe. Igualmente, la escritora australiana Julie Miller en su libro *Great Horse Treks of the World* describe las bondades y bellezas de esta cabalgata a la cual, en riguroso orden geográfico, la incluye entre las veinte mejores del mundo. De acuerdo a lo publicado, en Valle de Bravo se ofrece a los jinetes internacionales unas vacaciones ecuestre con servicios



DE LOS MEJORES PARA CABALGAR

A photograph showing a rider in a white shirt and dark helmet riding a brown horse across a lush green field. The background is a dense forest of tall trees. The scene is captured from a side profile, showing the horse in motion.

y caballos de gran calidad, como en los afamados safaris en África, los glamorosos recorridos ecuestres por los castillos y viñedos de Francia e Italia, las rutas de los castillos medievales en España, los populares ranchos de trabajo en Estados Unidos y Canadá, las cabalgatas a los glaciares de la Tierra del Fuego, en Chile y Argentina e incluso a las épicas cacerías de la zorra que se llevan a cabo en las campiñas inglesa e irlandesa.

¡Resulta paradójico que siendo México un país donde la afición por las vacaciones a caballo se está iniciando, se pueda encontrar en Valle de Bravo una de las cabalgatas mejor organizadas del mundo! El secreto está en sus organizadores, la aptitud y buena disposición de los caballos, así como en la sublime calidad de los arcos que permiten a los visitantes disfrutar cómodamente y con gran seguridad de la gran variedad de paisajes que se pueden apreciar a lo largo de las distintas rutas. Aunado a esto,



para los jinetes y amazonas es importante tener la certeza de que al terminar la diaria jornada ecuestre el alojamiento y las comidas tendrán una calificación de cinco estrellas.

Los Compañeros

Bajo ceibas y aguacates, entre magueyes y nopales, o espesos bosques de

coníferas, la caballada perfectamente cepillada está esperando a los jinetes, día a día. Diversidad de razas, tamaños y colores, a todos los unifica el ser pelifinos y resplandecientes a la luz del sol. La variedad incluye temperamentos, solo así se puede satisfacer todo tipo de gustos y necesidades de los jinetes que los montarán. Los pencos tienen aspecto de atletas con mus-

culatura bien marcada, lo cual demuestra que están en perfectas condiciones físicas para hacer el trabajo demandante que les será exigido al paso, al trote y al galope; subiendo cerros y bajando barrancas.

No hay un solo caballo que no conozca el tipo de monta al que será sometido. Todos ellos están perfectamente bien arrendados a la Doma Natural, trabajan sin problema alguno con gran diversidad de jinetes, sin importar el orden en que quieran llevarlos dentro del grupo. La habilidad de los guías para emparejar caballos y jinetes es impresionante. ¡Todos resultan binomios perfectos! Más de un jinete querrá llevarse el caballo a su casa al término de la cabalgata.

Los Arreos

El sillero ocupa un salón basto y hermoso como en pocos lugares se pueda ver. Todo limpio y ordenado, los correajes aceitados y los herrajes relucientes. La bienvenida la dan tres lujosas anqueras pulcramente trabajadas en cuero con sus sonoros coscojos. Atrás, una fila de caballetes presenta una docena de albardones tipo inglés de reconocidas marcas. A



su lado, otra fila de caballetes con sillas tejanas o “western” de distintos tipos, colores y medidas. Una tercera y cuarta filas exhiben gran variedad de monturas charras con magníficos trabajos de talabartería de artesanos mexiquenses, queretanos, michoacanos y jaliscienses.

Las paredes están saturadas de ganchos hechos con herraduras viejas de donde, perfectamente acomodados, cuelgan todo tipo de cabezadas, frenos, arrees y arneses varios.

De un lado una viga en donde están colocadas las alforjas que se ajustarán a las monturas que los jinetes requieran para las cabalgatas largas. Más allá un banco con caronas y zaleas de borrego para evitar las mataduras. Sin duda alguna, no importa lo que los jinetes soliciten, de seguro lo encontrarán en este amplio guadarnés, donde todo estará limpio y dispuesto para ser utilizado por ellos.

La motivación

¡Un lugar paradisiaco con una gran variedad de microclimas! Por increíble que parezca, los paisajes alpinos coexisten con un clima mediterráneo donde los reverberos del sol de mediodía son refrescados por el viento que sopla desde el sur poniente, desplazando las caprichosas formaciones nubosas en medio de un cielo azul brillante.

El bucólico pueblo mágico y colonial de Valle de Bravo está situado junto a un lago azulenco rodeado de verdes bosques donde pinos y encinos cohabitan con flores, orquídeas, bromeliáceas, musgos y líquenes.



En la parte más alta de las montañas se encuentra el refugio de las mariposas Monarca, resguardado por añejos oyameles. Los arroyos surcan las barrancas con sus cantarinas y cristalinas aguas donde truchas y ranas retozan al compás de la música en su camino a las múltiples lagunas de la zona. Las formaciones rocosas de origen volcánico aparecen por doquier, algunas son majestuosos monumentos que se aprecian a la distancia, otras sirven como balcones desde donde se puede admirar los alrede-

dores, a lo lejos, hacia el poniente, se ven las nevadas cumbres del Nevado de Toluca. La llamada “tierra caliente” también forma parte del paisaje donde se monta a caballo entre ceibas, así como en las planicies donde los huisaches, mezquites, magueyes y nopales van pasando a nuestro lado, con sus diferentes tonos de verde. Dondequiera que los ojos se posen, se encuentra un apacible panorama que amerita un alto en el camino para llevar a casa un recuerdo fotográfico.





Logística excepcional

Por caminos reales, veredas y caminos de herradura las más de las veces, atravesando praderas y valles, respetando besanas y labrantíos, las rutas de las cabalgatas recorren lo mismo tierras ejidales y comunales que ranchos y fincas de propiedad privada. Las sendas ecuestres han sido escogidas por los guías para visitar los más recónditos e inaccesibles lugares. Es así como se logra satisfacer a plenitud a los jinetes ávidos por conocer los primores de la campiña mexicana a lomos de un rocín. A lo largo de los recorridos se encuentra una gran variedad de espacios y caminos con buen piso, que permiten disfrutar de la suave brisa que acompaña a un galope controlado, al igual que deleitarse con largos trotos para aquellos jinetes que dominan el asiento levantado o la posición de dos puntos. Y así disfrutar de una vegetación tan cambiante y tan hermosa.

Recorridos que requieren de habilidad y presteza para cruzar arroyos, brincar zanjas y troncos o bien para descender por veredas zigzagueantes que corren a la orilla de laderas y declives. Pero si el jinete es inexperto será auxiliado por el personal que acompaña la cabalgata, dándole gran seguridad durante la ruta, haciendo

que el gusto por cabalgar se incrementa, junto con la pericia. El jinete novato y el experto en caballos que quiera hacer una buena cabalgata no deben olvidar el viejo refrán: “En la cuesta, como lo pida la bestia y en lo plano, como prefiera el humano”.

El Alojamiento

La casona es de estilo colonial mexicano, como en las antiguas haciendas, con su típico patio sevillano de origen morisco y romano, rodeado de arcadas y corredores donde las hamacas invitan a la contemplación y a la siesta, arrullados por el sonido del agua que derrama la copa de cantera de la fuente central. Las amplias habitaciones de doble altura están decoradas con el buen gusto de las artesanías mexicanas y cuentan con chimenea o estufa de leña para el beneplácito de los huéspedes. Para que el descanso sea en verdad placentero hay que desconectarse del agitado mundo globalizado, con ese motivo los aposentos carecen de TV, teléfono e Internet. Un amplio y surtido salón de juegos ameniza las horas de ocio de los jinetes al igual que la atractiva alberca con jacuzzi, que vierte sus aguas hacia una jardinera rebosante de flores de ave del paraíso. El jardín, con gran variedad de árboles, plantas, flores y frutas, rodea la casa y en sus bancas y terrazas

se puede leer o meditar según sea el ánimo de los jinetes después de la montada a caballo. Un hospedaje a la antigua con modernas comodidades es el mejor complemento para una inolvidable vacación ecuestre.

La Comida

Una buena holganza requiere de una buena manutención. El desayuno al estilo de los viejos hacendados debe incluir frutas y jugos de la huerta, huevos recién recogidos del gallinero, pan del amasijo del pueblo y mermeladas elaboradas por la señora de la casa. A mitad de la jornada a caballo, los jinetes ameritan un buen almuerzo ranchero con sus guisos caseros, para hacer tacos con tortillas calentadas en comal sobre las brasas de una fogata campestre. De regreso en la finca, y tan pronto se mete el sol, se sirve la cena del patrón en el comedor al estilo antiguo, con mesa grande, donde se pueden sentar cómodamente más de una docena de comensales para degustar sopas, guisados, ensaladas, postres, cafés, tisanas y digestivos, extraídos de antiguos recetarios. Con una dieta así, bien se podría decir: “Al ojo del cuaco engorda el patrón”.

Sin duda alguna, los buenos caballos con sus arreos, los paisajes inigualables de sus rutas, así como el alojamiento y la comida son los factores determinantes de la excelencia de estas cabalgatas organizadas en México.

La atención personalizada y la calidez humana de Pepe y Lucía son las que gratifican a los jinetes y amazonas que visitan Valle de Bravo. Los anfitriones, al igual que todo el amable equipo de trabajadores que los apoya, tanto en la casa como en el campo, están siempre pendientes de atender a sus huéspedes, ya sea montados a caballo, saboreando la deliciosa comida o en los momentos de descanso en la grata y hospitalaria Finca Enyhe. Este trato hogareño no se encuentra en muchos sitios de esparcimiento, por lo que los huéspedes se sienten mimados y consentidos y por qué no decirlo así; se sienten mejor que si estuvieran en su propia casa. Se sienten cómodos y felices participando de la hospitalidad y excelencia de Cabalgatas la Sierra.